

1825 – 1828: GUERRA DEL BRASIL

En 1816, el ejército del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve invadió los territorios de la Provincia Oriental, casi todo Misiones, así como también parte de Corrientes y Entre Ríos. El objetivo de los invasores era apropiarse de estos dominios. En contraposición, los defensores de la Banda Oriental, encabezados por el caudillo José Gervasio Artigas, defensor de la libertad de los pueblos orientales, asumieron la resistencia.



GUERRA DEL BRASIL.

Durante cuatro años, los uruguayos encararon la guerra contra sus enemigos, aunque nunca pudieron doblegarlos. En 1820, tras ser derrotado por las fuerzas federales del general entrerriano Francisco Ramírez, Artigas partió al exilio en Paraguay, donde vivió hasta su muerte. En 1821, los defensores de la Banda Oriental fueron derrotados. Así, la Provincia Oriental del Río de la Plata fue incorporada al dominio del Imperio del Brasil, bajo el nombre de Provincia Cisplatina.

En tanto, luego de la partida del rey Juan VI a Portugal, su hijo Pedro había quedado como regente en Brasil. Pero, tiempo después, Pedro adhirió a las corrientes independentistas americanas, por lo que fue destituido de su cargo. En 1822, luego de varias revueltas internas, se declaró la Independencia, mediante la creación del Imperio del Brasil. Esta entidad fue regida por Pedro I. En 1824, los brasileños sancionaron su Constitución Política, de carácter liberal, ya que Pedro era adepto a este tipo de ideas.

Por su parte, la Provincia Cisplatina había quedado a cargo del general portugués Carlos Lecor, aunque los conflictos interno dejaban de aflorar en la región. Poco después, el general artiguista Juan Antonio Lavalleja, quien había aceptado la regencia de Pedro I, partió hacia la provincia de Buenos Aires. Por ello, el oriental fue declarado traidor por los brasileños.

Desde terreno argentino, Lavalleja comenzó a organizar una expedición hacia la Provincia Oriental, a fin de recobrar su dominio. Pero, en varias oportunidades, los representantes de las provincias se negaron a auxiliarlo. Pero, algunos terratenientes y comerciantes locales, como Juan Manuel de Rosas o Juan José de Anchorena, le brindaron ayuda a la campaña oriental.

En abril de 1825, un grupo reducido de uruguayos, denominados los Treinta y Tres Orientales, liderados por el general Lavalleja y el general Manuel Oribe, partieron desde San Isidro. Días después, la expedición penetró en la Provincia Oriental, con el objetivo de expulsar a los brasileños, bajo la consigna “Libertad o Muerte”.

Luego del arribo, los Treinta y Tres Orientales emprendieron un exitoso avance sobre las posiciones imperiales de la región. En cuestión de días, numerosos soldados se sumaron a la causa emancipadora, entre ellos, el general Fructuoso Rivera. En mayo, poco más de cien orientales sitiaron Montevideo, donde se habían resguardado cerca de cinco mil hombres del Imperio. Días más tarde, los brasileños rechazaron el accionar de los orientales.

Ante esta acción, Lavalleja llamó a los orientales a una Asamblea en la Florida. Este órgano, en agosto, declaró la Independencia de la Provincia Oriental. Por entonces, ya se estaban desarrollando combates entre los dos ejércitos. En poco tiempo, los orientales sumaron más de cuatro mil hombres a sus tropas, mientras que los imperiales debieron resistir la embestida enemiga, ya que se había retrasado la llegada de refuerzos desde Río de Janeiro.



JURAMENTO DE LOS TREINTA Y TRES ORIENTALES.

En octubre, la victoria de los orientales de Lavalleja en Sarandí, frente a las fuerzas imperiales del general Bento Ribeiro, resultó significativa. Mientras tanto, el Congreso de las Provincias Unidas decidió aprobar la unión de la Banda Oriental a su territorio. Así, la entidad parlamentaria argentina realizó el efectivo envío de tropas a favor de los orientales. Por ello, Brasil le declaró también la guerra a los argentinos, hecho que fue correspondido en diciembre del mismo año.



A LO LARGO DE LA GUERRA, LOS IMPERIALES TUVIERON UNA CONDUCTA DEFENSIVA Y, ADEMÁS, LA TENDENCIA SIEMPRE MARCÓ COMO FAVORABLE A LAS PROVINCIAS UNIDAS.



GUERRA DEL BRASIL

En la Banda Oriental, el ejército brasileiro sólo tenía soldados en Montevideo y Colonia del Sacramento. En el resto del territorio, casi no había tropas imperiales. Esto hecho simplificó las distintas rebeliones en los pueblos del territorio uruguayo. Ante ello, las tropas orientales sitiaron Montevideo y Colonia y, luego, en 1826, invadieron Río Grande Do Sul.

Por su parte, la estructura política de las Provincias Unidas experimentó un gran cambio. La irrupción de la guerra hizo necesaria la organización del territorio. Por ello, en febrero, el Congreso – conformado casi exclusivamente por unitarios - designó como presidente al unitario Bernardino Rivadavia. Meses más tarde, el órgano sancionó una Constitución Política, de carácter meramente unitario. En ese orden, también, se envió al Ejército Nacional hacia la Banda Oriental. Esta fuerza, cuyo número no fue mayor a causa de las disputas internas, fue liderada por el general Martín Rodríguez.

A lo largo de la guerra, los imperiales tuvieron una conducta defensiva y, además, la tendencia siempre marcó como favorable a las Provincias Unidas. Por su parte, la flota brasileña era superior, ya que poseía sólo 50 naves para tratar de eliminar el comercio porteño. Mientras que Buenos Aires solamente mandó dos bergantines y 11 cañoneras, al mando del experimentado almirante irlandés Guillermo Brown. Igualmente, gran cantidad de las batallas se desarrollaron en el ámbito naval, donde la experiencia de los argentinos terminó sobresaliendo ante la flota enemiga.

En tanto, de las numerosas fuerzas argentinas, la división a cargo del general Lucio Mansilla auxilió a los orientales de Oribe en el sitio a Montevideo. Esta maniobra se mantuvo a lo largo de toda la confrontación. En mayo, la flota de Brown, notablemente menor que la brasileña, venció en el combate de los Pozos, lo que significó un gran triunfo para la moral argentina.

Entre 1826 y 1827, Brasil pudo bloquear los puertos enemigos, hecho que le causaría graves problemas al gobierno unitario. En agosto, el general Carlos María de Alvear reemplazó a Rodríguez al frente de las fuerzas argentinas. En febrero de 1827, el general Juan Lavalle y Mansilla hostigaron efectivamente a los enemigos en varias batallas. Mientras tanto, en Juncal, los brasileiros perdieron 15 de sus 17 barcos, a manos de la escuadra argentina.